

UNO MAS UNO

Adolfo Pérez Esquivel**en México**

Miguel Concha

La semana próxima estará en nuestro país el Premio Nóbel de la Paz 1980, Adolfo Pérez Esquivel. Invitado por la dirección de la licenciatura en ciencias teológicas, disertará en la Universidad Iberoamericana, a partir del próximo lunes por la tarde sobre la fe cristiana y el compromiso social hoy en América Latina, con ocasión del décimo Aniversario del Departamento de Ciencias Religiosas de esa Universidad. Originario de Argentina, país que en los últimos años se ha caracterizado por su elevado índice de represión y su exagerada carrera armamentista, y ferviente partidario de la activa no-violencia, en sus labios cobra mayor relevancia el discurso acerca de las estructuras de injusticia, la violencia institucionalizada, la explotación del sistema económico y político internacional, las empresas transnacionales. Sobresale especialmente su esfuerzo por lograr la adjudicación de tierras a campesinos en Ecuador, por obtener el triunfo en las reivindicaciones campesinas de Honduras, por conseguir la liberación de líderes campesinos en Brasil. Prisionero durante más de un año, a partir del 4 de abril de 1977, y teniendo que soportar la libertad condicionada durante largos meses más, la concesión del Nóbel de la Paz, como premio a sus abnegadas luchas por edificar una paz fundada en la justicia, le granjeó en la Argentina el haber sido ridiculizado, deformado y minimizado, sobre todo por el gobierno de esa nación y los representantes de los intereses económicos y políticos a él ligados.

El 10 de diciembre de 1980, al hacer uso de la palabra ante el Parlamento Noruego, durante la ceremonia de recepción del Premio y al día siguiente en el Aula Magna de la Universidad de Oslo, Pérez Esquivel confesó que su camino "es el camino de mis hermanos los pobres, los perseguidos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que padecen por causa de las estructuras de opresión, los que se angustian ante la perspectiva de la guerra, los que sufren la agresión de la violencia o ven postergados sus derechos elementales". Más adelante afirmó que Latinoamérica "no se explica por sí misma sino que se encuentra integrada dentro de un sistema económico, político y social internacional en profunda transformación. Su imagen de violencia refleja la violencia de nuestro mundo contemporáneo; sus injusticias se encuadran dentro de un injusto sistema internacional. "Veo con preocupación —añadía— que este nuevo sistema internacional, digitado por grandes corporaciones multinacionales, lejos de profundizar la participación y mejorar los canales de expresión de los sectores mayoritarios, fundamenta su nueva estructuración en la restricción de la participación política, en el distanciamiento entre gobernantes y gobernados, en el sostén de los privilegios de las minorías, en definitiva, en la manutención de las viejas, conocidas y caducas estructuras de injusticia".

Al referirse al heroico pueblo salvadoreño que lucha por construir una sociedad efectivamente justa, él, el acérrimo partidario de la no violencia activa reconoció: "Les hablo de El Salvador, donde la violencia generalizada, producto de estructuras de dominación e injusticia vigente durante décadas, comprometen hoy la posibilidad práctica de una solución pacífica". Luego, cuando explicó las fuentes de su inspiración y de su esperanza —el Evangelio de Jesucristo—, empezó recordando al arzobispo mártir Oscar Arnulfo Romero, asesinado por las balas de la junta militar y democristiana: "Quiero ahora hablarles de mi esperanza. Porque es ella la que nos impulsa con fuerza a la acción y al compromiso. Y comienzo a hablar de ella, recordando a un mártir de la paz, el arzobispo de El Salvador, don señor Oscar Romero, quien en su obra evangelizadora compartió el camino de su pueblo hasta dar la vida por él. Su muerte es también signo de esperanza".

Adolfo Pérez Esquivel forma parte de la Iglesia profética de América Latina. Es más, galardonado también en prisión con el Premio de la Paz Juan XXIII el 11 de Abril de 1978, decimoquinto aniversario de la Encíclica *Pacem in Terris* (La paz en la Tierra), reclama una Iglesia que "trascienda los planos institucionales", una Iglesia "que sea pobre, profética, misionera y pasional, fuertemente empuñada en la liberación del hombre en toda su dimensión. Deseosa de asumir su compromiso con hechos concretos, transformadora y vivificante. Voz de los que no tienen voz". Su estancia en México será de gran utilidad para nuestro compromiso cristiano.

EXCELSIOR

Desde Buenos Aires

**La Granata, Boido y Mujica Láinez;
en Paris el Tango y Aquí Wojtyla**

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

LA VERDE ORILLA: San Vicente es un caserío que está avanzado cuarenta y cinco kilómetros pampa adentro, pero ya desentendido de los alardes verticales de la gran ciudad. Para llegar, deben abordarse antiguos trenes aún no electrificados. Hay que resignarse (o amar) a ese traqueteo isócrono que, como el de los relojes, está totalmente alejado de toda idea de lentitud o velocidad. Algo parecido puede sugerirnos la fascinante precisión de quien ha escrito algunas de nuestras mejores novelas, María Granata, apacible residente de ese pueblito que se asoma a la más exagerada de las llanuras. La obra de María, sin necesidad de humaredas y pitazos tan caros a sus colegas, va alcanzando sin prisa todas las estaciones. Ahora la escala es París, donde L'Herme, que ha adquirido los derechos de tres de sus novelas, está por lanzar la más conocida de ellas: *Los viernes de la eternidad*. En 1982, el público franco-hablante podrá conocer también *Los tumultos* y *Jubiloso exterminio*. María Granata, ser humano cordial, apacible y modesto, niega toda importancia a estos logros y al hecho innegable de que, cada día, sean también más los lectores compatriotas que la "descubren". En su pequeño mundo de la verde orilla, sin teléfono ni apuros, ella está levantando otra clase de torres.

GUILLERMO BOIDO: Es uno de nuestros poetas con voz propia y también, por si fuera poco, de los mejores analistas del hecho o espejismo denominado Literatura. No hace mucho, lo demostró en una obra profunda y original que resumió sus diálogos con otro alto poeta, Roberto Juarroz. Su obstinado rigor se aplica ahora a otro rumbo de esa misma sed de absoluto y Boido da a conocer *Einstein o la armonía del mundo*, con sello Adix. El libro no es de mera y superficial divulgación sino que, incluso, requiere alguna versación físico-matemática. Aun sin ellas, pueden valorarse las imágenes de Boido acerca del Einstein ético, religioso, social y filosófico. Quizá esta obra, no poética, tenga mayor difusión que las anteriores de este hombre que escribiera: *La poesía no se vende/ porque/ la poesía no se vende*. Tan sencillo.

VOCACION FRANCHUTE: A cien metros del Forum des Halles y del mismísimo Centro Pompidou está por suceder un hecho fundacional que ya tenía mítica justificación: se inaugurará la Casa del Tango en París. El "nom de guerre" del lugar será *Trottoirs de Buenos Aires* y la iniciativa es de un grupo de intelectuales que integran el escritor y periodista Tomás Barna, el músico Edgardo Cantón y los pintores Pérez Celis, Leopoldo Presas y Antonio Seguí. Como era de esperar, la Asociación Gardeliana Argentina ha dado su apoyo a la intrépida recaída y lo demostró mediante un agasajo brindado en Buenos Aires a Barna y Pérez Celis. La "Casa" aspirará a reflejar y difundir la historia, poesía, danza, metafísica y sociología tangueras, nada menos. También, por supuesto, aportará en lo específicamente musical.

CINE PARA LLORAR: Cuando Manuel Mujica Láinez presenció la primera exhibición privada de la película rodada con base de sus cuentos y titulada *De la misteriosa Buenos Aires*, rompió a llorar. La efusión tuvo propicia acogida en los brazos de una actriz aledaña y, luego, "Manucho" explicó: "Van a terminar por hacerme creer que soy un gran autor, algo que nunca sospeché". La emotiva y egocéntrica justificación del discutido escritor sólo quedará aceptada luego del estreno del filme. Hasta tanto, todavía puede suponerse cualquier otra cosa.

TEATRO DE WOJTYLA: Aquí se presenta la obra como "probable" estreno en Latinoamérica. El título es *El taller del orfebre* y fue escrita en su juventud por el actual pontífice Juan Pablo II. La dirección de Fernando Heredia ha merecido reparos, acaso porque el pedido del autor de que la obra sea presentada como teatro leído ha sido respetada sólo a medias. Los comentarios rescatan la seriedad del intento, pero en general, coinciden en que vestuario y escenificación no han evitado un deslizamiento hacia la solemnidad. Sin duda se trata de un acto de amor y, según palabras del propio joven Wojtyla "El amor es más entusiasmo que reflexión". (Y entonces ¿cómo todavía puede amarnos este lacerado Papa?).